

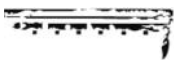
AMERICAN AND EUROPEAN VALUES. CONTEMPORARY PHILOSOPHICAL PERSPECTIVES

Edited by Matthew Caleb Flamm, John Lachs and Krzysztof Piotr Skowroński

Cambridge Scholars Publishing,
Newcastle, 2008, xii + 255 pp.

Bajo el título de *American and European Values. Contemporary Philosophical Perspectives* (Valores europeos y americanos. Perspectivas filosóficas contemporáneas), los profesores Matthew Caleb Flamm, John Lachs y Krzysztof Piotr Skowroński han reunido una serie de ensayos, agrupados en bloques temáticos, ‘Filosofía de la cultura’, ‘Pensadores’ y ‘Movimientos y tendencias’, dedicados a ahondar en el “intercambio cultural que aún tiene lugar entre Norteamérica y Europa” (vii) o a “hacer conversar perspectivas culturales en conflicto” (viii). En ‘De enemigos a vecinos pacíficos’, John Lachs expone el hecho de que tradicionales enemigos del Viejo Mundo conviven en América en relativa paz, y presenta las diversas explicaciones que se han dado al respecto, para concluir que el propio sistema económico americano ha funcionado como un proyecto sutilmente persuasivo. Según Lachs, la convicción de que las tensiones pueden diluirse y los problemas resolverse, porque los medios materiales y los fines espirituales de la vida son inseparables, haría que los inmigrantes apartaran su mirada del pasado y dieran pasos concretos hacia un futuro mejor. La lección exportable de América, inicialmente concebida como la tierra prometida, sería que la prosperidad abre la puerta a las promesas de la tierra. Zenona Maria

Nowak, en ‘La responsabilidad en la tradición europea y americana’, distingue los aspectos subjetivo y objetivo de la noción de responsabilidad con el propósito de asociar el último con la ética católica, de cuño tomista, y el primero con la perspectiva pragmatista, en la que la libertad se entiende como condición evidente por sí misma de la responsabilidad. En ‘Verdad y veracidad como un valor en América y Europa’, Tadeusz Olewicz analiza los fenómenos del engaño y el halago para indicar que en la teoría al respecto los americanos irían por delante de los europeos. Frente a la tradición platónico-aristotélica (un término recurrente, pero indiscutido, en las pp. 15, 19, 22, 24 y 27, de los ensayos de Nowak, Olewicz y Krasicki) del valor lógico de la verdad, deben apreciarse los esfuerzos para crear relaciones de integración en la comunidad mediante actos comunicativos funcionales en que el aspecto pragmático tendría más valor que el semántico. Entre las actitudes extremas de aduladores y misántropos (“detectores de la mentira”), Olewicz trataría de prevenirnos tanto del absolutismo de la verdad como de su excesiva relativización. Jan Krasicki, en ‘Los valores rusos y América’, tras asociar el carácter ruso al talante platónico y el europeo al aristotélico, distingue los sentidos de las palabras rusas que significan verdad, bondad y belleza para subrayar que, junto al valor abstracto que poseen, existe una acepción rusa que refleja su “aspecto existencial”; en Nietzsche, sometido a las lecturas de Allan Bloom y Francis Fukuyama, estaría supuestamente el “vínculo” entre esos “valores rusos” y América, cuyo modo de vida reflejaría un ímpetu democrático ajeno a los “remanentes metafísicos”. Matthew Caleb Flamm expone ‘Los peligros de la interpretación cultural cruzada: Dos Passos, Sartre y el dilema del *santo de hojalata*’. Flamm destaca la importancia del contexto de la lectura que haría Sartre de Dos Passos en 1946, años después de que el pacto ente Hitler y Stalin hubiera supuesto la peculiar orfandad de los izquierdistas franceses, y relaciona el “prodigioso interés” de Dos Passos por captar la verdad de la experiencia humana con la tensión mantenida entre sus inclinaciones literarias y políticas. El “problema universal” del *santo de hojalata* retratado en las novelas de Dos Passos sería, según Flamm, el del ser humano abrumado por el compromiso absoluto con una causa; existiría el riesgo, no obstante, de considerar que en las novelas de Dos Passos quedaba cancelada toda posibilidad de “acción en grupo”, tal como habría asumido Sartre por no distinguir entre “preferencias políticas” y “compromisos personales”; por el contrario, el pensador francés no habría captado la inacabada búsqueda del “carácter americano” que contenía la obra del novelista. Adam Grober presenta a ‘Kazimierz Ajdukiewicz como precursor del realismo interno’, al comparar sus ideas con las de Putnam y Kuhn; inspirado en el convencionalismo francés y el positivismo de Viena, el concepto de verdad de Ajdukiewicz podría vincularse con el pragmatismo americano, tal como señala Grober al repasar ciertas tendencias distinguidas por el autor en el proceso de cambio de los aparatos conceptuales propios del desarrollo científico. Krzysztof Piotr Skowroński, en ‘Un español en Nueva Inglaterra: la encrucijada de Santayana’, ofrece una imagen contrastada del filósofo nacido en España y educado en América. Según Skowroński, Santayana comprendió que esa encrucijada era una bendición antes que un problema, ya que “hacía flagrantes las limitaciones y la contingencia” de ambos lugares. Santayana usaría raramente la palabra “lealtad” y afirmaría la libertad de elegir la propia herencia histórica y filosófica. En todo caso, contrapuso y prefirió la imaginación quijotesca al intelecto gentil de los americanos, como se deduciría de sus intercambios con William James. Mantener a Santayana en la encrucijada abriría perspectivas para interpretar conceptos y categorías filosóficas



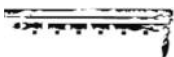
LIBROS



AMERICAN AND EUROPEAN VALUES
Edited by Matthew Caleb Flamm, John Lachs and Krzysztof Piotr Skowroński

dentro y fuera del contexto americano. La contraposición de Europa y América preside el estudio de ‘Tocqueville o Emerson’, de Antonio Lastra, que ha señalado el fuerte e iluminador contraste entre la visión ideológica de América ofrecida por Tocqueville y la ausencia de toda ansiedad por la influencia francesa en Emerson. El temor, la pasión política moderna que habría guiado al autor de *La democracia en América*, debería ceder ante la confianza en las enmiendas propia de la escritura constitucional, que ha convertido a Emerson en el filósofo de la democracia: “En la época de los Estudios Culturales y la globalización, la filosofía americana de Emerson puede leerse... con un propósito no lejano del que el propio Emerson se propuso cuando empezaba a escribir y anotaba en su diario lo lejos que se encontraba de Europa y sus formas políticas” (p. 89). En ‘La verdad en progreso: el valor de la conexión entre hechos y sentimientos en William James’, Rosa María Calcaterra se muestra que la actitud contraria al intelectualismo en James no debe considerarse un dato irracional. Estudia la fuente común del pragmatismo en Peirce y James, en que el sujeto tiene valor como actor del conocimiento en lugar de espectador de la realidad. Lo que distingue a James sería su aproximación descriptiva a la racionalidad, frente a la normativa de Peirce (ambos aspectos de una conjunción evolutiva del pensamiento y la acción). Al privilegiar lo concreto en el proceso de razonamiento, James se refería al valor suprasubjetivo de la acción, la importancia de nuestra capacidad de afirmar que algo es real o verdadero: “La verdad es la función de las creencias que comienzan y terminan entre [los hechos]”. En ‘Eric Voegelin y el conservadurismo americano’, Waclaw Grzybowski presenta el retrato de Voegelin, el discípulo de Kelsen, que desarrollaría en América su teoría política sobre el análisis de la conciencia humana como reflejo del orden del ser “en el sentido tradicional clásico y cristiano”. Según Grzybowski, la forma del conservadurismo de Voegelin se refleja en que el verdadero orden respondería a la “apertura a la trascendencia” que se habría dado en el comienzo de la civilización americana. Jason Bell se refiere al interés actual por Royce en ‘La ética de los negocios americana, pragmatista e idealista de Royce’. En la era de la globalización, los negocios crearían conexiones múltiples en que la confianza sería un factor crucial. En su estudio sobre la conquista de California, Royce habría prevenido sobre la dificultad que suponía el individualismo anárquico para forjar cualquier tipo de relación leal, lo que habría influido en el deterioro no

sólo moral, sino económico de la región. Michael P. Hodges y Scott F. Aikin plantean la pregunta por la función que las afirmaciones religiosas pueden cumplir en un mundo gobernado por las explicaciones científicas en ‘Wittgenstein, Dewey y la posibilidad de la religión’. Según Hodges y Aikin, la propuesta de Dewey de una “fe común” significaría un desprendimiento de la vida ritual de la religión, mientras que las observaciones de Wittgenstein nos invitan a captar el valor de las expresiones religiosas en el lenguaje ordinario. Wittgenstein se negaría a sancionar tales expresiones en términos de “asentimiento intelectual” antes que del “compromiso apasionado” a causa de la autoridad considerada aceptable por quienes lo asumen. Hodges y Aikin examinan los desafíos que surgen cuando las afirmaciones religiosas dejan de ser consideradas como proposiciones y se aprecia su sentido a la vista de la “teología crítica” de Paul Tillich. En ‘Nietzsche y la cultura americana: la incomodidad de la modernidad y el destino de Europa’, tras un diagnóstico respaldado por Tocqueville y Dewey, Sergio Franzese entiende que Nietzsche vería en el “destino americano” un epítome de la *Décadence* de la modernidad europea, aunque habría sido capaz de rescatar la imagen de la “otra América” en virtud de su lectura de Emerson, raíz común a su vez de lectores americanos de Nietzsche como Santayana y Royce. La estrategia nietzscheana contra la modernidad pasaría por la “destrucción creativa” proyectada en Zaratustra y expresada en la forma aforística de su escritura. Según Franzese, lejos de tener en Nietzsche a su precursor, la posmodernidad se habría originado en la progresiva americanización de nuestra época. Kenneth W. Stickers, en ‘La primacía del valor en Max Scheler y el pragmatismo americano’, observa que la fenomenología del valor de Scheler, además de servir de contrapunto en el contexto europeo al pensamiento del ser de Heidegger, podría alinearse con la teoría de Dewey que destaca el sentido verbal, antes que nominal, del concepto de valor. Giovanni Maddalena, en ‘Ciencias normativas: una visión pragmática’, subraya la vigencia de la concepción unitaria de la lógica, la estética y la ética en el pensamiento de Peirce. La noción misma de “ciencia normativa” pretendería superar la parcelación de la que habría sido objeto el conocimiento como consecuencia de la crítica kantiana. Krzysztof Rotter, en ‘El trasfondo intuicionista del pragmatismo europeo’, ha enfatizado las asunciones que habrían llevado a Wittgenstein y Lorenzen a preparar el terreno para el desarrollo del pragmatismo en Europa durante la segunda mitad del siglo XX. Celal Türer analiza el sentido ideológico incorporado al concepto (y proceso) de globalización en ‘La globalización y nuestros valores’, con el fin de destacar el intercambio de valores universales y locales que habrá de tener lugar en un país con el bagaje histórico de Turquía. En ‘Valores ecológicos y democracia liberal’, Grzegorz Francuz ha expuesto la dificultad de igualar la defensa de los primeros y los modos de vida asentados en la segunda, y el riesgo de que un planteamiento rígido del ecologismo derive en la defensa de un ordenamiento político autoritario. ‘Los modos del diálogo: lenguaje, diálogo y significado en la semiótica rusa y el pragmatismo americano’ es un estudio comparativo de Leszek Koczanowicz sobre la confluencia de las investigaciones de G. H. Mead, L. S. Vygotsky y M. Bakhtin. Con diversa perspectiva, la obra de estos autores apuntaría la proyección comunicativa implicada en la figura del diálogo dentro del contexto democrático, y su afinidad con la idea pragmatista de la integración social del individuo. Adams Chmielewski reflexiona, al hilo de las dificultades en el proceso de consolidación política de la Unión Europea, sobre las ‘Dimensiones y responsabilidades de la Unión Europea’. Así, Polonia se encontraría atrapada entre la subordinación a las potencias atlánticas y una arraigada desconfianza hacia sus



LIBROS



AMERICAN AND EUROPEAN VALUES
Edited by Matthew Caleb Flamm, John
Lachs and Krzysztof Piotr Skowroński

vecinos europeos. Podemos añadir que el último epígrafe del último ensayo del volumen, ‘Escapar de la historia’, es la consigna que podría despertar en Europa una esperanza equivalente a la que habría supuesto la inauguración de la presidencia de Barack Obama en enero de 2008. (Vale la pena notar lo difícil que sería imaginar aquí una apelación a los ciudadanos para que escogieran su “mejor historia”). La falta de continuidad en la tradición cívica en Europa, de hecho, habría vuelto irrisorio todo debate sobre la preeminencia de los valores “europeos” o “americanos” desde un punto de vista “filosófico contemporáneo”. En realidad, es la propia función contemporánea de la filosofía en nuestra sociedad la que podría someterse a debate a la vista de la historia política de Europa y América (como se desprende de los ensayos de Lachs, Flamm, Lastra o Franzese). Por otro lado, resulta notable que la mayoría de los estudios de este volumen subrayen la oportunidad de apreciar las aportaciones de los filósofos europeos frente al horizonte que habría despejado el pragmatismo americano sin aludir a su trasfondo “gentil” o trascendentalista. Como ha señalado Stanley Cavell, fueron Emerson y Thoreau quienes heredaron o descubrieron la filosofía en América, de modo que el contraste o conjunción de los valores europeos y americanos debería referirse, en última instancia, al contraste o conjunción de la filosofía y la democracia, o de las lecciones “contemporáneas” de la filosofía política. ¿Cuál habría sido, por cierto, la raíz de la distinción entre valores “europeos” y “americanos”? En un volumen publicado hace más de treinta años, el profesor Morton White, al examinar la “filosofía de la Revolución americana”, se remontaba a la fuente original de los conceptos esenciales de la Declaración de Independencia redactada por Thomas Jefferson. Según White, los mismos conceptos que en la tradición europea habían tenido un sentido epistemológico, habría adquirido en América un valor político. No ha habido, por tanto, dos fuentes filosóficas de valor. Sin embargo, el desafío para Europa de elegir su mejor historia consistiría aún, por rescatar el verso de Whitman, en ponerse a escribir la “historia futura”.

Javier Alcoriza